



NUEVE HORAS SIN TRÁFICO | Operarios de la Xunta observan el efecto del desplome mientras una máquina retira escombros en el talud | PILI PROL

El desplome de un talud corta en Punxín la autovía Santiago-Ourense a los nueve meses de su apertura

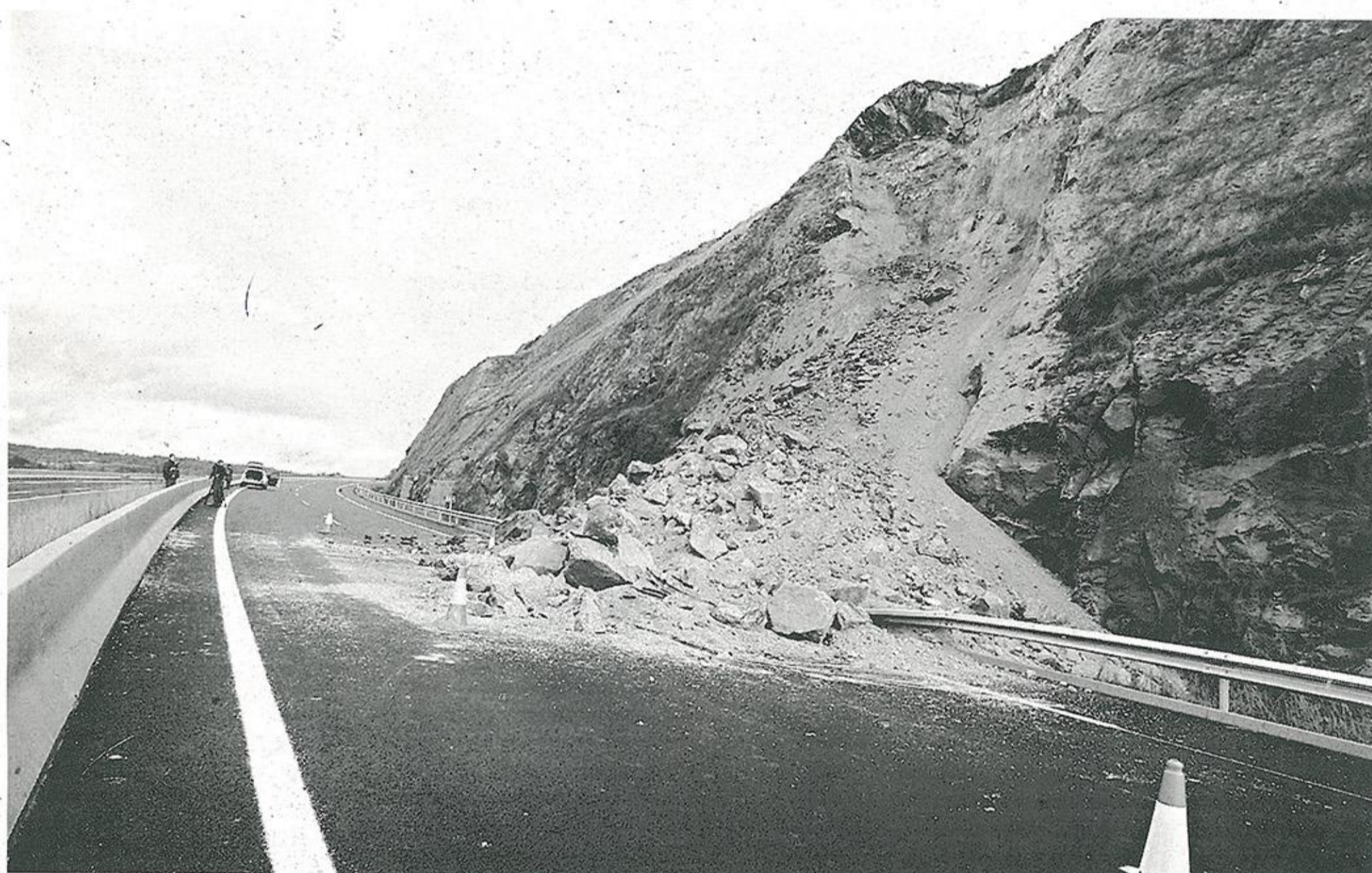
En la madrugada de ayer se vino abajo un talud en la autovía Santiago-Ourense en el municipio de Punxín, lo que obligó a cerrar al tráfico los dos carriles de la AG-53 hacia

Santiago. La circulación en la autovía, que fue inaugurada hace solo nueve meses, se reanudó a las tres de la tarde tras habilitarse las dos direcciones en un tramo del sen-

tido Ourense. A las ocho de la tarde pudo abrirse uno de los dos carriles taponados por el desplome y se normalizó el tráfico hacia la capital ourensana. » 4

4
La Voz de Galicia

Galicia



El derrumbe del talud dejó una considerable brecha en el monte y depositó toneladas de tierra y piedras sobre la calzada | PILI PROL

A las 19.45 horas de ayer, Tráfico logró habilitar uno de los dos carriles cerrados tras el desplome en Punxín

El desprendimiento de un talud obligó a cortar nueve horas la AG-53

Hacia las seis de la mañana un turismo colisionó contra las piedras, pero su conductor salió ileso

Jesús Manuel García

OURENSE | Las lluvias caídas en las últimas horas han provocado el derrumbe de parte de un talud junto a la AG-53 —el tramo de autopista libre de peaje de la vía de alta capacidad que une Santiago y Ourense— a su paso por el municipio ourensano de Punxín. Hacia las seis de la madrugada de ayer, varias toneladas de tierra y piedras se desprendieron e invadieron los dos carriles en sentido Lalín-Santiago. Quedaba así inutilizado el tramo entre los puntos kilométricos 85 y 80.

A esa hora circulaba un turismo, que colisionó contra las piedras, con las que se topó de repente, en el kilómetro 84,5. El conductor resultó ileso, pero el vehículo registró importantes desperfectos y hubo de ser retirado por una grúa. Quienes desde Ourense quisieron viajar hacia Santiago a partir de entonces, y durante la mañana del domingo, tuvieron que desviarse por las carreteras N-541 y N-525 para evitar el tramo de autopista afectado.

Hacia las tres de la tarde Tráfico habilitó uno de los dos carriles sentido Santiago-Ourense para reabrir la circulación en ambas direcciones, una reor-

denación que afectó al trayecto comprendido entre los kilómetros 84,7 y 81.

Lluvias

Durante nueve horas no fue posible circular por el tramo afectado de esta autopista —de reciente inauguración— en dirección Santiago. Un importante fragmento de la ladera se había deslizado sobre la calzada, debido a que la tierra no aguantó la humedad y las filtraciones producidas por las intensas lluvias de los últimos días.

El impacto de ese material —tierra y piedras, algunas de gran tamaño, que invadieron el

carril derecho y buena parte del izquierdo— se llevó por delante la valla del guardarraíl.

A las 19.45 horas de ayer, la Guardia Civil logró reabrir a los turistas uno de los dos carriles hacia Santiago cerrados por el desplome, de modo que los dos en dirección a Ourense quedaron habilitados en el sentido de circulación habitual.

Fuentes de la Xunta explicaron que al tener conocimiento de lo ocurrido fue cortado el tránsito rodado en el tramo comprendido entre la incorporación desde la autovía A-52 y el enlace del municipio de Maside, para impedir así la circulación de vehí-

culos. Dada la importancia del desprendimiento, técnicos de la Dirección Xeral de Infraestructuras se acercaron al lugar para inspeccionar el talud y determinar las causas exactas del desgañamiento, así como para fijar el alcance de las medidas correctoras que habrá que adoptar para evitar que se produzcan nuevos desplomes en esa zona, y en otras similares, de esta vía de alta capacidad. Ya desde primera hora de la tarde comenzaron las labores de retirada de las piedras y tierra. La precaución fue la nota clave en la circulación en ambos sentidos, mientras las excavadoras se afanaban en la retirada de los escombros que inutilizaban los carriles paralelos.

El suceso ocurrió durante una jornada festiva en la que se produjo un importante movimiento de vehículos coincidiendo con el final del largo puente de Nochevieja y Año Nuevo, en un vial de la red de Galicia que aspira a convertirse en uno de los ejes de dinamización del interior de la comunidad autónoma.

Brecha

El desprendimiento del talud dejó a la vista una brecha vertical considerable en la ladera, ubicada en el último tramo abierto de la vía AG-53. De una longitud de 14,1 kilómetros, concluye en la localidad de Feá, en el municipio de Toén, donde enlaza con la A-52 o autovía de las Rías Baixas —que une Vigo con Benavente— a través de un viaducto de 440 metros sobre el río Miño.

Un tramo que fue inaugurado en la primavera del 2009

La autopista que enlaza Santiago de Compostela y Ourense tiene 87 kilómetros, a los que se suman los 11,5 existentes entre el enlace con la A-52 y la ciudad de As Burgas, pues desde esta última el conductor accede directamente al centro de Ourense. Sus últimos kilómetros fueron abiertos al tráfico en la primavera del 2009.

El vial es el resultado de un mandato de Manuel Fraga en la Xunta, siendo su conselleiro de Política Territorial el fallecido Xosé Cufiña Crespo. El Gobierno autónomo adoptó

en aquel momento el modelo de autopista de peaje bajo la competencia del Estado. Por eso el vial se denomina AP-53 entre Santiago y Dozón, mientras que los otros 32,4 kilómetros entre Dozón y la autovía A-52 —ya en la provincia ourensana— se hallan bajo la tutela de la Xunta, que invirtió 178,9 millones de euros en el tramo que se conoce como AG-53. Las obras de la infraestructura se terminaron completamente en el 2009, en el pasado mes de abril, y mejora de forma sustancial la comunicación entre Ourense y Santiago.